



Alergia estacional

Por Claudia Sarai Fernández López

Cuando supimos que Lars era alérgico, cambiamos su régimen alimenticio y seguimos el tratamiento con medicamentos. Su médico nos decía que algunos perros presentan reacciones hacia ciertos alimentos o al ambiente. Lars siempre ha sido muy calmado y defensor de su espacio; no es el clásico perro que busca jugar con una pelota o que corre de un lado a otro.

Tardamos mucho tiempo en llegar al diagnóstico. Después de varios estudios, supimos que el problema no tenía cura y que dependía de la estación. Poco a poco, logramos manejar la alergia y seguimos las indicaciones al pie de la letra. Lars ya es un perro mayor y descansa gran parte del día. Los paseos le ayudan a mejorar los dolores en la cadera.

En una ocasión, al regresar de una caminata noté mi cara enrojecida y tenía estornudos constantes. La picazón me provocaba mucha incomodidad y mi piel comenzó a descamarse. Marco notó mi falta de sueño. Cada noche, me levantaba y buscaba un lugar cómodo para rascarme. Decidí acudir al médico; me dijo que era una alergia y me recetó antihistamínicos. Sentí alivio por algunas horas. También busqué remedios



Montaje: Gerardo Mercado

caseros, ungüentos y compresas húmedas; ninguno fue útil. Comencé a mordirme el antebrazo derecho. No había manera de parar la comezón.

Recordé cuando el veterinario comentó que algunas veces no se hallaba la razón del padecimiento; los animales podían ser alérgicos a ciertas personas, incluso a sí mismos. Hacía tiempo que las cosas no andaban bien entre Marco y yo. Durante meses intentamos ignorarlo. Esperábamos el fin de semana para salir por un café y hablar de nuestras rutinas. Sabía que él sentía algo parecido. Después del trabajo conversábamos un poco e íbamos a la cama. Nuestra mascota nos mantenía juntos. Ambos lo tratábamos como un hijo: disfrutábamos de sus paseos, de llevarlo a la clínica y de la rutina de su tratamiento.

Noté que sentía alivio cuando Marco iba de visita con sus padres. Una vez, lo miré al salir del baño y tenía sarpullido detrás de las rodillas. Yo

tomaba pastillas la mayor parte del día. Comenzamos a compartir los síntomas. A los dos se nos dificultaba dormir y, mientras estuviéramos separados, mejoraba el enrojecimiento en el cuerpo. Después de saber lo que ocurría con nuestro perro, esperábamos que algo o alguien nos dijera que ya no podíamos seguir juntos. Nuestros cuerpos alérgicos nos dieron la respuesta.

Marco decidió marcharse y visitar a Lars los fines de semana. Yo he mejorado. Logré conciliar el sueño y tomo menos pastillas para calmar la comezón. Supe que había comenzado a salir con otros amigos. En una visita me dijo que tenía planes para irse al extranjero. Noté que cuidaba más su aspecto. Yo disfruto de la compañía de Lars y espero el cambio de estación. También mantengo las uñas cortas. La semana pasada cambié de lugar los muebles de la casa y comencé a frecuentar a unas amigas. ♡

**DESPUÉS DE SABER
LO QUE OCURRÍA CON
NUESTRO PERRO,
ESPERÁBAMOS QUE ALGO
O ALGUIEN NOS DIJERA
QUE YA NO PODÍAMOS
SEGUIR JUNTOS.
NUESTROS CUERPOS
ALÉRGICOS NOS DIERON
LA RESPUESTA**



Claudia Sarai Fernández López es doctora en Humanidades por la UAEMéx y escritora. Ha publicado *Tiricia* (Plétora, México), *Nada eres* (La Chifurnia, El Salvador) y *Villada 436* (Grafógrafxs-UAEMéx, México). Textos suyos aparecen en *Rio Grande Review* (University of Texas at El Paso), *Revista Punto en Línea* (UNAM), *El jardín de los poetas* (Universidad Nacional de Mar del Plata, Argentina), *Cultura* (Revista del Ministerio de Cultura de El Salvador) y *La Colmena* (UAEMéx). Es coordinadora de *Cuervo Rojo* Ediciones, publicación electrónica que difunde el trabajo de escritores latinoamericanos.

